

**“No tengáis miedo a los que matan el cuerpo pero no pueden matar el alma.”**

(Mateo 10, 28-33)

El texto que hoy reflexionamos se inscribe en el contexto del anuncio de las persecuciones que sufrirán los seguidores de Jesús. Por un lado el Maestro les advierte de las dificultades que tendrán, por otro les alienta a dar testimonio y a no temer en las consecuencias porque en todo momento están en las manos del Padre.

Reflexionar estas palabras con nuestra mirada puesta en las comunidades cristianas que son sistemáticamente perseguidas en distintos lugares del mundo nos lleva a preguntarnos: ¿Dónde está ese Dios que cuida con amor por cada uno de los suyos?

Es en Jesús donde podemos encontrar la clave para acercarnos al misterio. El Hijo amado del Padre murió en una cruz tras una injusta condena. A punto de morir clamó su sentimiento de abandono para, inmediatamente, abandonarse confiado en las manos de su Padre.

Seguir a Jesús de Nazareth implica asumir este camino pascual donde no faltan ni faltarán las incertidumbres, las persecuciones, el dolor y el sufrimiento en sus más diversas formas. Pero hay un “cómo” que cualifica de modo radical todas las cruces y ese “cómo” no es otro que el abandono confiado en las manos del Padre. Un abandono que no tiene otro sustento que la certeza de ser amados gratuitamente. Un abandono que no nos ahorrará el sentimiento de soledad y el desconcierto.

Y hasta aquí llegamos... El misterio continúa siendo tal... Pero es suficiente. En estas pequeñas, profundas y amadas verdades podemos entender la serenidad y hasta la alegría de quienes hoy siguen siendo martirizados en razón de su fe.

Vivir en clave de evangelio implicará necesariamente asumir este misterioso y pascual camino de dolor. Vivir la Hospitalidad también implicará abrazar el camino de la cruz en perspectiva pascual. En nuestras manos está convertir las penas y contradicciones en ocasiones para abandonarnos en brazos del Padre.

Debemos sentirnos particularmente privilegiados por estar implicados en lo que algunos documentos congregacionales definen como “el mundo del sufrimiento psíquico”. Estamos en contacto directo con la conciencia más profunda y radical de la condición humana. No somos dioses, somos seres limitados, testigos de biografías llamadas a plenificarse desde un dolor no deseado.

¿Cómo ser instrumentos del amor misericordioso del Padre en la vida de nuestros destinatarios? Responder a esta cuestión es vivir la esencia de la Hospitalidad.

Danilo Luis Farneda Calgaro

**pastoral** Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL

